

INAUGURACIÓN DE LOS DOCTORADOS EN CIENCIAS AGRARIAS Y
BIOMÉDICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS

Agosto 14 de 2009

Palabras del Rector,

Ricardo Gómez Giraldo

El estar aquí reunidos, en el aula máxima de nuestra universidad de Caldas, en un público encuentro en torno de la ciencia, evento que hemos querido compartir con la ciudad y el país enteros, es un sueño que la comunidad Universidad de Caldas hace años esperaba concretar.

En esta tarde nos reunimos, no por casualidad, para conocer de los sistemas de formación doctoral de los Estados Unidos y el de Colombia, de la mano de reconocidos expertos.

Pero también estamos aquí para dejarnos llevar por la imaginación y el espíritu científico de uno de nuestros más emblemáticos científicos, el Profesor Jorge Reynolds, quien quizás fue el primero que demostró que desde Colombia se podía hacer ciencia y producir desarrollos tecnológicos de

impacto mundial con requisitos simples: gran creatividad y curiosidad y estricto rigor científico. Aparte del idílico escenario científico del profesor Reynolds (las ballenas en el Pacífico) detrás de su ya legendario marcapasos (que ha salvado la vida de decenas de millones de seres humanos) se encuentra una vida dedicada a la ciencia respaldada no solo por un hombre con el mejor espíritu Darwiniano (y me refiero no solo al observador sino al explorador creativo) sino también un respaldo institucional –el de un hospital con el mejor carácter científico-universitario.

Y también estamos para otorgar el primer título de “Doctor” egresado de nuestra Universidad de Caldas –en Educación; esta vez, en alianza con RudeColombia, la red que une a 10 universidades públicas colombianas que nos ha permitido de manera pionera, crear alianzas y escuela en esto de aumentar nuestra oferta de formación investigativa con aliados internacionales.

Y, lo más importante, estamos contribuyendo a pagar una deuda histórica que Colombia tiene con la ciencia: estamos inaugurando hoy DOS nuevos doctorados. El de Ciencias Biomédicas también en Red, esta vez con nuestras

universidades públicas hermanas del Eje Cafetero y Tolima, a través de Alma Mater. Gracias a la confianza mutua y a esa capacidad de trabajo aliado de nuestros académicos, estamos juntando fortalezas que, individualmente consideradas, no tendrían la perspectiva de crecer como oferta de formación doctoral. Y detrás de todo este esfuerzo científico, estamos construyendo la ciudad-región de la cual tanto se ha hablado: la ciencia, una vez más, esta vez en nuestra Eco-región Cafetera, se adelanta a las voluntades políticas y económicas. Enhorabuena, bienvenida esta alianza.

Sin embargo, debo llamar la atención ante el gobierno nacional por la falta de claridad normativa que se teje en el Ministerio de Educación Nacional: hemos conocido un borrador de decreto que en vez de fortalecer, des-estimula a las universidades que hemos encontrado el camino de trabajar aliadas.

El segundo doctorado que inauguramos, es el primero propio de nuestra Universidad de Caldas: el doctorado en Ciencias Agrarias. Nace con base en las fortalezas propias de una universidad que por seis décadas se ha dedicado a formar agrónomos y veterinarios zootecnistas con un impacto para el desarrollo del país que aún no ha sido calculado. En este tiempo hemos

logrado consolidar una importante base profesoral con cada vez mayor proporción de profesores con título de PhD. Es un deber de una universidad de carácter público hacer este tipo de apuestas de largo plazo por la ciencia para consolidar, a través de los años, sus fortalezas científicas que tienen impacto en toda la región central de Colombia. Ya era hora de ofrecer este doctorado.

Debo Felicitar aquí al Gestor del mismo, el profesor Francisco Henao; en apenas 3 años que he tenido el privilegio de conocerlo, el tiempo le alcanzó no solo para superar los trámites internos y para luchar por el Registro Calificado del doctorado, sino también para crear el Instituto de Biotecnología Agropecuaria y además liderar una alianza con el sector productivo (encabezado por la CHEC), los colegios oficiales y el gobierno departamental, apoyada por las políticas del MEN lo cual nos permite ahora ofrecer cuatro carreras nuevas: dos en el nivel técnico profesional y dos en el tecnológico, en el área de “Biotecnología y Medioambiente”. Una universidad con líderes académicos como él tiene su futuro garantizado.

Ahora se vienen los retos: a ambos doctorados nuestra sociedad les exigirá, pero muy especialmente al doctorado en C. Agrarias, cada vez más unos

aportes específicos para el campo, los cuales sin duda se lograrán. Pero el mayor reto es sostenerlos: ambos programas necesitarán años para alcanzar su madurez; por el ahora, a quienes participamos de este momento histórico, nos corresponde ayudar a sentar las bases con la mayor solidez posible, siempre pensando en insertarnos en la corriente internacional del conocimiento; debemos consolidar alianzas con las mejores universidades y grupos de investigación del mundo para crecer en capacidad científica y prestigio a través de pasantías y proyectos conjuntos. Igualmente, es indispensable la confianza y el apoyo de los gobiernos departamental y municipal de Manizales, para que acompañen, financien y se nutran de la pertinencia de nuestras tesis doctorales, las cuales debemos articular a sus políticas. Agradezco de antemano a todos nuestros aliados, comenzando por nuestros naturales socios representados en CENICAFÉ; también a los pares académicos que nos evaluaron el proyecto y lo enriquecieron con sus comentarios: los Drs. AURELIANO HERNANDEZ V. Y ROMULO CAMPOS GAONA

Desde hace una década hablamos de Manizales, Eje del Conocimiento: la inauguración de estos dos doctorados es un aporte de nuestra universidad a

nuestra región que necesita crecer en capacidades científicas para poder hacer, posteriormente, innovación; esperamos que así se entienda esta ceremonia: como un reconocimiento público del compromiso universitario con el desarrollo integral de la región.

La innovación, definida como esa fuerza que transforma la MENTALIDAD DE UN PUEBLO, tiene, en el siglo XXI, ese pre-requisito de construir, en el nivel local, verdaderas fortalezas científicas; a eso es a lo que apostamos con nuestros dos nuevos doctorados.

Para concretar este compromiso, también avanzamos en la formación de nuestros profesores hasta el nivel doctoral: tenemos hoy 47 profesores con el título de doctor y 51 más en formación. Y, pensando en el largo plazo, en llegar a ser una universidad de Docencia con Investigación, tenemos activo un concurso para 61 profesores de carrera, de los cuales la mitad entrarán a la universidad por relevo generacional y, por lo tanto, en menos de 18 meses deberán estar comenzando sus doctorados en cualquier parte del mundo. Esperamos entonces, como dice nuestro Plan de Desarrollo, terminar la próxima década con al menos 100 profesores con título de doctor. En ese

sentido, debo felicitar al gobierno nacional y alentar a nuestros docentes, para que se aproveche al máximo el Plan de Formación de Investigadores recientemente iniciado por COLCIENCIAS. Es nuestra responsabilidad hacer el máximo uso de este.

Ahora el gran reto es consolidar la excelencia de nuestros 53 grupos de investigación: en los últimos dos lustros hemos avanzado como universidad en tener una estrategia investigadora: desde los semilleros, hasta la indexación de nuestras propias revistas. Ahora los grupos, decía, deben fortalecerse y esto, como quedó claro en la última clasificación de COLCIENCIAS tiene dos ejes en los que debemos mejorar: a la par que debemos aumentar la investigación aplicada con impacto real, debemos también publicar artículos *–con todo el rigor científico indispensable–*, en las revistas mejor reconocidas en los rincones de excelencia científica del mundo (esto también implica indexar mejor nuestras propias revistas ya, de hecho, bien calificadas comparativamente en Colombia); lo otro, es hacer cada vez más investigación en alianza con pares investigadores internacionales. Esta mejor cualificación investigadora es una prioridad para la rectoría. Si hoy tenemos 4 grupos

calificados entre A1 y A y 13 Grupos en B, la meta es mejorar ostensiblemente ambas calificaciones en el corto plazo. Es posible.

Termino aquí con una pequeña reflexión dirigida a nuestros aspirantes a doctor y, en general, a todos los científicos presentes:

La ciencia, como vocación, requiere, además de una gran pasión y persistencia, una visión más amplia que el dominio de una técnica o una línea teórica específica. En esto es insistente nuestro amigo y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Caldas, Raúl Cuero. Requerimos científicos con perfil integral, interesados por el humanismo, la filosofía y el arte. El hombre de ciencia del Siglo XXI, para cumplir su papel, tendrá que poner sus ojos de nuevo en los genios del renacimiento que, como da Vinci, se interesaron por todas las ciencias y las artes.

Igualmente, nuestro ambiente académico, sobre todo en las ciencias sociales y humanas, requiere un ánimo cada vez más autocrítico, una mayor exposición a las refutaciones y al debate. Sólo así se cultiva el espíritu de la búsqueda de la verdad objetiva.

Y para mostrar el mejor ejemplo, cito aquí comentarios de allegados al más popular científico de todos los tiempos, Albert Einstein. De su estilo de trabajo decían quienes lo conocieron en Princeton que

“parecía menos el de un estricto lógico teórico que el de un artista creativo lleno de imaginación... ‘Einstein estaba motivado no por la lógica en el sentido estrecho de la palabra, sino por un sentido de belleza’. En su trabajo él siempre estaba buscando la belleza.

En sus últimos años Einstein veía belleza en las leyes de la naturaleza. Creía profundamente, con fervor religioso, que las leyes simples existían y que estas podían ser descubiertas...

Él era capaz de perseguir un concepto teórico, con gran entusiasmo, por meses e incluso años... pero cuando graves fallas aparecían instantáneamente, en ese momento de verdad, prescindiría de su concepto sin ningún sentimentalismo o desengaño acerca del tiempo y esfuerzo

perdido. La mañana siguiente, o máximo unos días después, Einstein habría tomado una nueva idea y la perseguiría con igual entusiasmo. ”¹)

Y, para completar mi pequeña provocación al mundo de la racionalidad, recuerdo unas palabras que me parece haber escuchado de nuestro gran científico, experto en fisiología del cerebro, Rodolfo Llinas quien, preguntado sobre los retos de la humanidad, atinó a decir esta pequeña-gran oración: “el reto del ser humano, de su felicidad, es aprender a amar”.

Muchas gracias.

¹ Fölsing, Albrecht. *Albert Einstein*. Penguin Books 1998, Pg. 703